VOLANDO VAN

Relatos de aves viajeras



Antonio Sandoval
Carlos de Hita

ANAYA TOURING

VOLANDO VAN

Relatos de aves viajeras

Antonio Sandoval
Carlos de Hita

ANAYA
TOURING

VOLANDO VAN
RELATOS DE AVES VIAJERAS

© Textos: **Antonio Sandoval**
© Sonidos y textos del catálogo sonoro: **Carlos de Hita**
© Prólogo: **Javier Gómez Aoiz**

Diseño e ilustraciones: **Kike de la Peña**
Mapas: **Cartografía Anaya Touring**

Primera edición: **Mayo de 2026**

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Grupo Anaya, S.A., 2026
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid

Depósito legal: M-4214-2026
ISBN: 978-84-9158-930-3
Impreso en España - Printed in Spain

PAPEL DE FIBRA CERTIFICADO

A Ana y a Pedro
¡Volando vamos!



A Virginia,
mucho más que
ciento volando



ÍNDICE

PRÓLOGO, 7

PRESENTACIÓN, 9

LAS MIGRACIONES DE LAS AVES

1. ¿Por qué migran las aves?, **11**
2. ¿Cómo migran las aves?, **13**
3. Tipos de movimientos, **17**
4. Las grandes vías migratorias del planeta , **20**
5. Tres vías migratorias a través de Iberia y las islas, **21**
6. Breve historia del estudio de las migraciones, **21**
7. Cómo se estudian las migraciones de las aves, **23**
8. Amenazas (y oportunidades) en el camino, **26**
9. Cómo ayudar a las aves migratorias, **28**
10. Cómo observar aves migratorias, **28**
11. Una colección de relatos y sonidos, **31**

EL AÑO MIGRATORIO, *35-37*

TREINTA Y SEIS HISTORIAS VIAJERAS

Cigüeña negra, **38**
Aguilucho lagunero occidental, **44**
Aguja colipinta, **50**
Águila pescadora, **56**
Garza imperial, **62**
Tórtola europea, **68**
Oropéndola europea, **74**
Paíño europeo, **80**
Alcaudón dorsirrojo, **86**
Halcón de Eleonora, **92**
Cuco común, **98**
Andarríos grande, **104**
Correlimos zarapitín, **110**
Pardela balear, **116**

Carricerín cejudo, **122**
Vencejo común, **128**
Charrán ártico, **134**
Carraca europea, **140**
Petrel de Bulwer, **146**
Papamoscas cerrojillo, **152**
Cernícalo primilla, **158**
Mosquitero ibérico, **164**
Abejaruco europeo, **170**
Gaviota de Sabine, **176**
Grulla común, **182**
Vuelvepiedras común, **188**
Pardela sombría, **194**
Frailecillo atlántico, **200**
Chorlito gris, **206**
Gaviota sombría, **212**
Ánsar común, **218**
Espátula común, **224**
Cerceta común, **230**
Mirlo capiblanco, **236**
Milano real, **242**
Golondrina común, **248**

CANTANDO VAN, *255*

Bibliografía, **258**
Agradecimientos, **263**
Créditos fotográficos, **264**



Pardela cenicienta atlántica

PRÓLOGO

¿A quién no le gustaría volar? Abrir los brazos, como si fuesen alas, tomar impulso, cerrar los ojos y, en un instante, elevarse al cielo y planear sin apenas esfuerzo. Los seres humanos llevamos soñando con ello desde tiempos casi inmemoriales. Y no es para menos.

Pero, ¿y si en vez de limitarnos a sobrevolar plácidamente nuestro entorno más cercano, disfrutando del paisaje desde las alturas, tuviésemos que atravesar elevadas cordilleras y extensos desiertos? ¿O cruzar el estrecho de mar que separa dos continentes, quedando a merced de imprevisibles vientos? ¿O viajar de un extremo a otro de la Tierra, sobre el océano, sin descansar durante cientos o incluso miles de millas? Eso, nadie lo negará, son palabras mayores. Gestas que *a priori* calificaríamos como inalcanzables.

Volando van y volando vienen, cada año, millones de aves por todo el planeta, realizando asombrosas hazañas con la llegada de la primavera y del otoño. Guiadas por su instinto y sus genes, por las estrellas y por el campo magnético terrestre, numerosas especies de aves emprenden anualmente un largo periplo de ida y vuelta, viajando entre sus áreas de invernada y sus territorios de nidificación.

Muchos de estos viajes se cruzan, como detallan las siguientes páginas, en nuestra geografía, un territorio privilegiado donde es posible observar una amplísima variedad de aves migratorias, desde grandes rapaces a pequeños paseriformes, pasando por un sinfín de especies marinas, cigüeñas, anátidas, limícolas o vencejos. Especies muy diferentes entre sí, cada cual más fascinante, a las que miraremos con ojos de asombro y admiración al ir sumergiéndonos en cada capítulo de este libro.

Sus autores, Antonio y Carlos, bien conocidos y valorados por su larga trayectoria de varias décadas dedicadas al estudio de las aves, especialmente de sus largos viajes y de los sonidos que emiten, nos invitan además a descubrir un completo repertorio de lugares únicos, enclaves que conocen de primera mano, idóneos para ensimismarse ante la migración, con ayuda de unos prismáticos.

Precisamente con los prismáticos bien a mano, he tenido la suerte de pajarear y disfrutar de la naturaleza con Antonio y Carlos en no pocas ocasiones. Ya sea frente a la costa de Estaca de Bares, por los llanos del occidente extremeño, en las vegas del río Tajo en el sur de Madrid, o paseando, sin prisas y al amanecer, al pie de la sierra de las Corchuelas. Y ha sido una fortuna también el poder leer con calma las siguientes páginas, dejándome llevar, entusiasmado y con la sensación de estar mecido por el viento, en cada relato que atesora este libro.

Treinta y seis relatos maravillosos, repartidos a lo largo de los doce meses del año, repletos de curiosidades y sorpresas, de anécdotas históricas, de vivencias personales y, especialmente, de emoción. Tres docenas de relatos, en definitiva, para evadirnos y *volar* a otras latitudes, muy lejos de aquí, imaginando que formamos parte de una bandada de pardelas, de charranes o de correlimos, o quizás de una familia de golondrinas, de coloridos abejarucos o de vocingleras grullas. ¿Se os ocurre mejor compañía para iniciar este viaje literario?

Javier Gómez Aoiz



PRESENTACIÓN

«Si yo tuviera influencia sobre el hada madrina, aquella que se supone que preside el nacimiento de todos los niños, le pediría que le concediera a cada niño de este mundo el don de un sentido del asombro tan indestructible que le durara toda la vida», escribió Rachel Carson.

Consideraba la autora y conservacionista norteamericana que todos los humanos nacemos con un sentido del asombro innato que, cuando dejamos atrás la infancia, corre el riesgo de desvanecerse si no se cultiva. Y que a tal fin es necesario que niñas y niños pasen suficiente tiempo con, al menos, una persona adulta que mantenga viva la capacidad de asombrarse. Sobre todo, ante las maravillas de la naturaleza. Pues bien, la migración de las aves es uno de esos fenómenos naturales que, de manera muy especial, mejor despierta y mantiene nuestro sentido del asombro.

«La migración es un viaje estacional regular entre dos áreas, realizado por una especie que de ese modo se reproduce o sobrevive de manera más eficiente que si permaneciera en un lugar todo el año». Debemos esta definición a David Lack, uno de los más influyentes biólogos evolutivos del siglo XX, y un apasionado pajarero desde antes de los diez años. Una de las especies a las que Lack prestó más atención fue el vencejo común. Incluso le dedicó un libro, que no ha dejado de reeditarse desde 1956. Por entonces, Lack no podía saber todavía, pues es algo que se comprobó en este siglo XXI, que desde que los vencejos comunes abandonan en otoño Europa rumbo a África, hasta que regresan en primavera, no se posan, sino que permanecen todo ese tiempo volando sin cesar sobre selvas y sabanas. O que, por increíble que parezca, los vencejos comunes de la subespecie que cría en el norte de China acuden también en otoño hasta África, realizando un viaje de ida y vuelta de cerca de 30.000 km.

Los treinta y seis relatos protagonizados por esa misma y otras aves viajeras que narramos en este libro aspiran a ser, por un lado, una invitación a descubrir los periplos de estas criaturas.

También una celebración: la de que nuestra geografía sea zona de cría, invernada y paso cada primavera y otoño de muy numerosas especies. Pocos países disfrutan del privilegio de que por sus collados, costas, estrechos y mares circulen tal cantidad de aves diferentes. No en vano cada vez más gente de aquí, y llegada de fuera, acude con sus prismáticos, telescopios y cámaras a contemplar en vivo y en directo el espectáculo de sus migraciones desde las mejores atalayas de cada uno de nuestros territorios.

La conservación de esas especies, y de los espacios naturales por los que pasan o en los que se detienen a alimentarse y descansar, es una responsabilidad que incumbe a toda nuestra sociedad, desde las personas más jóvenes a quienes tienen mayor poder de decisión. Este libro también aspira a ser un recordatorio de que no podemos permitirnos perder, ni descuidar, algo tan hermoso y necesario: tan capaz de ayudarnos a cultivar, a cualquier edad, un sentido del asombro indestructible, que nos dure toda la vida.



9. CÓMO AYUDAR A LAS AVES MIGRATORIAS

Cualquier persona, ya sea por su cuenta o de manera colectiva junto con otras, puede contribuir mucho más de lo que parece a ayudar a las aves migratorias. Hay muy diversas formas de hacerlo, en función de dónde o cómo vivas o en qué trabajes. Y, por supuesto, de tu capacidad de poner en marcha medidas de pequeño o enorme alcance dependiendo de que seas, pongamos por caso, un estudiante de Primaria o un muy alto cargo de una gran empresa o administración.

Entre ellas están, por ejemplo, integrarte en asociaciones ornitológicas y participar en sus actividades, así como en proyectos de ciencia ciudadana (de seguimiento de especies; o subiendo tus registros a plataformas como eBird y otras), mantener a los gatos dentro de casa, evitar con pegatinas u otros sistemas el impacto de aves contra vidrios, apagar de noche las luces de tu casa y de grandes construcciones, evitar la instalación de aerogeneradores y otras infraestructuras en zonas donde pueden constituir una amenaza para las aves, no soltar a los perros en las playas donde descansan aves y aplicar regulaciones en este sentido, renaturalizar tu jardín o los parques de tu pueblo o ciudad, instalar cajas anidaderas, apostar por la agroganadería ecológica, combatir las causas del cambio climático... ¡Etcétera!

10. CÓMO OBSERVAR AVES MIGRATORIAS

Muchas de las aves que viven a tu alrededor son migratorias. Unas especies llegan y se van en determinadas fechas. Otras, de paso, aparecen solo durante unas horas, unos días o unas semanas.

CÓDIGO ÉTICO DE LA OBSERVACIÓN DE AVES DE SEO/BIRDLIFE

El bienestar de las aves es lo primero.

El hábitat debe ser protegido.

El comportamiento de las aves no debe ser alterado.

Sé prudente a la hora de compartir información delicada sobre especies protegidas y colabora cuando observes una situación de riesgo para ellas.

No debes acosar a las especies divagantes ni rarezas.

Respeta la normativa sobre la protección de las aves en todo momento.

Respeta los derechos de los propietarios de las fincas y de los trabajadores del campo.

Respeta los derechos de las personas de la zona de observación y las normas básicas de seguridad.

Si quieres compartir tus citas, hazlo con prudencia y pensando que pueden mejorar el conocimiento.

Practica un modelo de turismo sostenible que contribuya al mantenimiento de entornos rurales amigables para las aves.

Puedes consultar el texto completo de este código ético en:

https://seo.org/wp-content/uploads/2018/09/Codigo_etico_aves_SEO_-2018.pdf





CIGÜEÑA NEGRA

Marzo

ESTRECHO DE GIBRALTAR

EL GRAN CRUCE

Cruzar este corredor entre continentes se parece un poco a navegar con Frodo y Bilbo al pie de aquellas estatuas colosales de los reyes Isildur y Anárion que se erguían a ambos márgenes del río Anduin en *El Señor de los Anillos*. Algunos historiadores opinan que las famosas Columnas de Hércules, que los textos de la Antigüedad situaban aquí mismo, eran una representación mitológica del peñón de Gibraltar, en el lado europeo, y del monte Jebel Musa, en el africano.

Por este estrecho de Gibraltar se ha navegado desde el inicio de la historia: fenicios, griegos, romanos... Hoy siguen surcando estas aguas grandes mercantes, ferris, yates de recreo y un sinfín de embarcaciones más. Comparten sus pasos con los de ballenas, tortugas bobas o atunes rojos. También con aves. Con muchísimas aves. Se ha estimado que anualmente cruzan por aquí, en cada una de sus migraciones estacionales, medio millón de grandes planeadoras, como cigüeñas y rapaces, casi un millón de ejemplares de especies marinas, como pardelas o frailecillos, y probablemente más de treinta millones de pequeños pájaros.

Ahora mismo, mientras marzo camina hacia abril, son de hecho varias las bandadas que están saltando de un continente a otro. Una de ellas está integrada por seis cigüeñas negras. A su alrededor, unas más altas, otras casi a ras de agua, vuelan además águilas calzadas, culebreras europeas o milanos negros, entre otras aves.

En compañía de elefantes

Esas cigüeñas negras comenzaron su viaje hace días muy al sur de Burkina Faso, casi en la frontera con Ghana. Lo hicieron cobrando altura sobre el ancho paisaje que las acogió durante el invierno: una sabana de acacias atravesada por el río Sissili en la que no es raro encontrar elefantes. De hecho, desde que llegaron allí a finales de octubre han coincidido en numerosas ocasiones con ellos, sobre todo a orillas del río y de varias lagunas. Cuando caía la noche, y ellas volaban a concentrarse con otras de su especie en dormideros comunales, escuchaban de lejos los barritos de ellos, mezclados con el jaleo nocturno de los babuinos e incluso el rugido de algún león.

Ahora lo que suena bajo ellas es un fragor suave de olas, el runrún impertinente de varios grandes buques y los aullidos de unas gaviotas patiamarillas que han comenzado a acosar a una culebrera europea.





Una senda en el cielo

Esta vez el cruce va a ser fácil. La brisa es suave. Nada que ver con cuando, en septiembre del año pasado, tuvieron que abortar el intento.

Aquel día el levante llevaba soplando casi una semana, y pareció que por fin aflojaba. Al alzar el vuelo del valle del Santuario, cerca de la antigua laguna de La Janda, no parecía que fuera a ponerse de nuevo tan duro. Quizá la exhortación de su estirpe a continuar hacia el África sin más paréntesis las animó en exceso. El caso es que lo intentaron. Y que en su justo momento supieron renunciar. Continuar habría sido temerario. Un par de días después, las condiciones mejoraron y pudieron seguir hacia el sur.

Hoy hacen el camino inverso, con leves aleteos de sus largas y anchas alas y prolongados planeos. El sol de media mañana extrae de sus plumas negras la más completa paleta de brillos irisados. Su formación es algo desordenada, pero compenetrada. A veces se desvían un poco de la línea recta, como si siguieran una senda invisible y algo sinuosa en el éter.

«¡Bienvenidas!»

Desde el observatorio de aves planeadoras de Punta Camorro, con sus prismáticos y telescopios, un grupo de gente las ve venir hacia España. Este observatorio está a un paso de Tarifa y del Centro para la Investigación de la Migración y el Cambio Global (CIMA), mantenido por la Fundación Migres para el estudio científico y la divulgación del fenómeno migratorio.

Cuando las cigüeñas negras pasan altas sobre el grupo de observadores de aves, a alguien se le escapa un «¡Bienvenidas!». Los demás ríen. Son las primeras de su especie que ven esta mañana. No pueden saberlo, claro, pero a esta pequeña bandada que acaba de cruzar el Estrecho aún le queda mucho viaje. Su destino es un robledal en la República Checa, a más de 2.000 km de aquí... Y a cerca de 5.000 km de las manadas de elefantes que dejaron en Burkina Faso.



Faro de Punta Carnero

El Campo de Gibraltar

El Campo de Gibraltar y los paisajes de la antigua laguna de La Janda conforman el mejor destino para presenciar los desplazamientos de infinidad de aves planeadoras de toda Europa occidental antes y después de cruzar el Estrecho.

Varios observatorios permiten disfrutar del gran espectáculo. En primavera los mejores acostumbran a ser los de Punta Carnero, junto al faro de igual nombre, Mirador del Estrecho y Punta Camorro. El segundo también es estupendo a partir de verano y en otoño. Destacan entonces además los de El Algarrobo y Cazalla. Eso sí: los movimientos sobre unos y otros dependen siempre de la fuerza y el origen del viento. Una buena idea es contratar los servicios de una de las empresas de turismo ornitológico de la zona.

Entre Tahivilla y Benalup-Casas Viejas, la extensión de lo que fue la laguna de La Janda acoge con frecuencia notables concentraciones de aves que o bien vienen de cruzar el Estrecho o bien aguardan a que cambien los vientos para hacerlo.

Entre las entidades que desarrollan aquí un mayor esfuerzo de seguimiento y conservación de las aves y sus hábitats destacan la Fundación Migres, el Colectivo Ornitológico Cigüeña Negra o la Asociación de Amigos de La Janda.



Rutas principales de las poblaciones de cigüeña negra que vienen a España en primavera o atraviesan nuestra geografía durante sus viajes

- Zona de cría
- Zona de invernada
- Presente todo el año
- Rutas migratorias

Los viajes de las cigüeñas negras

Se ha estimado que son en torno a 3.500 las cigüeñas negras que cruzan el estrecho de Gibraltar en sus migraciones. Sus áreas de cría salpican desde zonas del oeste y del centro de Iberia y el centro de Francia hasta la República Checa, Austria o Hungría, donde las poblaciones de esta especie optan por dos rutas diferentes: la que atraviesa Iberia y otra que sobrevuela la cuenca del Nilo, Oriente Próximo y Turquía y el Bósforo. El primer recorrido es el preferido por las tribus de esta especie del occidente europeo. Eligen el segundo las más orientales, que llegan hasta Rusia. Unas pocas más se deciden por una ruta intermedia: «saltar» el Mediterráneo de Italia a África.

Además, cada año se quedan a pasar el invierno en España unos pocos cientos de ejemplares, concentrados en el cuadrante suroccidental.

La ruta occidental parte a comienzos de primavera de la sección del Sahel que se extiende entre la costa atlántica y Níger. Tras atravesar el Sahara en una amplia banda de paso, las cigüeñas negras se concentran sobre el Estrecho y atraviesan después España y Francia rumbo a sus áreas de reproducción. Su viaje otoñal es muy similar. Tanto en uno como en otro suelen detenerse cerca de una semana en varios lugares estratégicos, muchos de ellos en nuestro país.

El *Libro Rojo de las Aves de España* de SEO/BirdLife cataloga a esta especie como «vulnerable» y destaca entre las amenazas que padece la alteración de su hábitat por la gestión hidrológica y para la generación de electricidad, las consecuencias de la sequía en las zonas húmedas donde obtiene su alimento, las molestias humanas en el entorno de sus nidos y la inacción de las administraciones públicas.



CIGÜEÑA NEGRA

Ceremonias en el nido

Entre las cigüeñas, las ceremonias de salutación cada vez que un macho o una hembra llega al nido son siempre muy aparatosas. Pero si las parejas de cigüeñas blancas se saludan haciendo castañetear sus picos, las negras se reconocen, sobre todo, por medio de unos silbidos disilábicos, enlazados por profundos suspiros y acompasados con sacudidas verticales de las cabezas y cruce de picos. Estos protocolos son más frecuentes al comienzo de la época de cría y se van espaciando a medida que los pollos crecen. Las cigüeñas solo aportan sus silbidos, pero los cortados rocosos donde tan a menudo crían ponen el resto: las voces de roqueros solitarios, aviones roqueros, buitres leonados y cuervos con los que comparten espacio vertical, por un lado; pero también amplificando todos los sonidos cada vez que rebotan en las paredes de roca y se estiran en forma de eco y reverberación.



AGUILUCHO LAGUNERO OCCIDENTAL

Marzo

NORESTE DE MALLORCA, ISLAS BALEARES

DESDE LA TORRE

Una mole inmensa de caliza, de perfil casi triangular, se recorta contra el cielo azul y el lejano horizonte marino. Dos aguiluchos laguneros occidentales, algo separados entre sí, avanzan hacia ella mientras detectan hacia su izquierda, muy lejano, a un grupo de buitres negros, y a su derecha, sobre las lejanas olas, los destellos de varias gaviotas patiamarillas y de Audouin. Frente a ambas rapaces, en el pico de esa montaña, se eleva una antigua torre en forma de tronco talado.

La *talaia* de Albercutx, en el extremo nororiental de Mallorca, es uno de esos lugares desde donde se ven muchas más cosas de lo que a primera vista parece.

Desde sus 380 m sobre el nivel del mar se divisan, para empezar, tanto las más altas cumbres de la sierra de Tramontana como parte del cabo Formentor; y toda la bahía de Pollença, hasta el monte de la Victòria. También la llanura rural donde brilla la lámina de agua de la Reserva Natural de s'Albufereta, y el istmo de Alcúdia. Y el Mediterráneo, por supuesto, en el que asoma la silueta de Menorca allá por donde sale el sol en verano.

También se contemplan desde aquí muchos capítulos de la historia de Mallorca. Por ejemplo, cuando el corsario otomano Turgut Reis, protegido de Barbarroja, atacó en 1550 Pollença. Sin éxito: no pudo tomarla, aunque se llevó consigo varias decenas de cautivos que probablemente acabaron vendidos como esclavos. No era el primer ataque pirata. Ni sería el último. Dos décadas después, se levantó esa torre que todavía hoy, tras más de un arreglo desde entonces, sigue en pie. La carretera que lleva hasta ella fue construida entre 1937 y 1942 por otros cautivos castigados a vivir como esclavos: presos republicanos condenados a trabajos forzados por su ideología.





Cada primavera, además, se ven venir aves. Igual que ahora mismo esos dos aguiluchos laguneros occidentales, suelen llegar muy altas sobre la playa de Cans o el port de Pollença, o sobre las últimas laderas de la Tramontana, y tras pasar por aquí se lanzan luego a cruzar la inmensidad marina que separa esta isla de las costas de Cataluña y Francia.

Voluntariado en la cumbre

Muchas mañanas de cada primavera un puñado de gente voluntaria se cita al pie de esa torre de Albercutx para estudiar el paso de aves. Sus prismáticos y telescopios escrutan las distancias en busca de minúsculas siluetas. Su maestría para identificar cada una de ellas es fruto de infinidad de horas de dedicación y entusiasmo. Se avisan de cuanto descubren y lo anotan luego con todo detalle. Publican después sus resultados en plataformas digitales como eBird y en publicaciones como el *Anuario Ornitológico de las Baleares*.

Los dos aguiluchos, ya a pocos cientos de metros, revelan sus hombros y cabezas pálidos mientras comienzan a ciclear como quien evalúa desde varias alturas el volumen de un gran reto. Descubren así que poco más allá de la torre el monte se precipita en forma de acantilado hacia las rompientes marinas.

Una curruca balear reclama desde su escondite entre la maquia. Le responden distante una curruca cabecinegra y el balido de una cabra, una de las muchas que pululan por entre estos peñascos. Un cuervo pasa roncando. Los dos aguiluchos escuchan todo eso mientras siguen ascendiendo por entre varios aviones roqueros que parecen trenzar una madeja invisible. A continuación, pasando sobre la torre, se deslizan con las alas muy extendidas hacia el mar abierto.

Doble salto marino

Va a ser la segunda vez que lo hagan en este viaje. Su primer salto sobre olas y más olas fue hace unos días, cuando recorrieron los cerca de 300 km entre Argelia y este archipiélago. Antes, tras zarpar del sur de Mali, atravesaron otra inmensidad: el desierto del Sahara. Aquí en Mallorca han disfrutado de unas breves jornadas destinadas a repostar y descansar. Hoy han decidido continuar.

Si alguno de los turistas que se concentran en el mirador de Es Colomer, al pie de Albercutx, echase la vista hacia el cielo, no los vería por la enorme altura a la que van. Por su parte, ninguna de las dos rapaces presta ya atención a otra cosa que no sea mantener el rumbo norte.

Desde la *talaia*, mientras tanto, el grupo de voluntarios detecta la llegada de otros tres ejemplares. La jornada promete, se dicen mientras apuntan estas nuevas observaciones.

El noreste de Mallorca

El noreste de la isla de Mallorca reúne una de las mejores colecciones de ecosistemas para observar diferentes especies de aves de todo el archipiélago.

Muy cerca de la *talaia* de Albercutx, desde donde se cuentan más de 500 aves planeadoras cada primavera, está por ejemplo el valle de Bóquer, que reúne muchos días en esas mismas fechas numerosas especies de pequeños pájaros migradores: currucas, mosquiteros, papamoscas... También el mirador de Es Colomer, ideal a partir de mayo para disfrutar de los vuelos de los halcones de Eleonora. O el faro de Formentor, doblado con frecuencia por pardelas cenicientas mediterráneas y pardelas baleares.

Más hacia el sur, los espacios protegidos de s'Albufereta y de s'Albufera son dos humedales de visita obligada. Antes de acudir al segundo, consulta sus horarios de apertura y cierre. Su red de senderos lleva de un observatorio a otro y, por tanto, de una sorpresa a otra. Desde ellos se puede ver una muy notable diversidad de especies que incluyen, en diferentes fechas, focha moruna, calamón, carricerín real, avetoro, avetorillo, garcilla cangrejera y gran diversidad de limícolas y patos, entre muchas otras.



Talaia de Albercutx



Rutas principales de las poblaciones de aguilucho lagunero occidental que vienen a España en primavera o atraviesan nuestra geografía durante sus viajes

- Zona de cría
- Zona de invernada
- Presente todo el año
- Rutas migratorias

Los viajes de los aguiluchos laguneros

Extendido como reproductor por gran parte de Europa, el aguilucho lagunero occidental utiliza nuestro país tanto como zona de paso migratorio como para criar e invernar. El *III Atlas de las aves en época de reproducción en España* de SEO/BirdLife, por ejemplo, recoge el censo de 1.149-1.494 parejas reproductoras a comienzos de este siglo, con clara tendencia al alza y concentradas sobre todo en Castilla-La Mancha, Castilla y León, Navarra y Andalucía. Y señala, además, que en invierno a esta población, que se comporta como sedentaria, se suman ejemplares llegados del norte de Europa.

Al mismo tiempo, cada primavera y otoño sobrevuela la península ibérica y las islas Baleares un gran flujo de estas rapaces, que llega a unir las áreas subtropicales al suroeste del Sahara con el sur de Escandinavia. Muchas cruzan en sus desplazamientos el estrecho de Gibraltar, mientras que otras toman vías más orientales, tanto sobre Baleares como sobre el sur de Italia. Según un proyecto de marcaje con emisores satelitales, las poblaciones reproductoras en los Países Bajos o el sur de Suecia atraviesan la mitad oriental de Iberia en sus viajes, cruzando tanto los Pirineos como el estrecho de Gibraltar y áreas adyacentes. Los primeros tienden a invernar más al sur que los segundos.

Marzo y abril son los mejores meses para presenciar su paso en primavera. En otoño este se concentra sobre todo en septiembre y octubre. Otro lugar más donde contemplar entonces ese flujo suyo es por ejemplo el collado de Lindus, inmediato a la frontera de Navarra con Francia.



AGUILUCHO LAGUNERO OCCIDENTAL

A unos palmos sobre el carrizal

Dos aves, un macho y una hembra, revuelan casi rozando los penachos de los carrizos, se enredan entre ellas, sincronizan los movimientos con rápidas series de gritos agresivos, muy rápidos —hasta seis por segundo—, en *staccato*. Podría tratarse de un cortejo, pero también de una pelea sobre los límites territoriales. No es un comportamiento frecuente, ya que los laguneros son, en general, bastante silenciosos. Sus gritos, tan parecidos a los de un cernícalo, se confunden con la maraña en la que se enredan las demás voces del carrizal: trompeteos y gritos nasales de las gallinetas, matraqueo de los carriceros comunes y tordales, gruñidos de los calamones.

VOLANDO VAN

Relatos de aves viajeras

Antonio Sandoval
Carlos de Hita

Este es un libro de viajes, protagonizado por aves capaces de saltar de una orilla a otra del océano en unos pocos días, de cruzar un continente en una semana, de sobrevolar un desierto en apenas unas horas. Sus personajes principales son las grullas y ánsares que cruzan Europa de norte a sur y anuncian así la llegada del invierno; los pajarillos de apenas unos pocos gramos de peso, pero con suficiente energía como para volar miles de kilómetros sin pausa; las aves marinas que, entre olas y vientos, ciñen en los cabos y se pierden durante meses en la inmensidad del mar.

Sus herramientas de navegación son su memoria viajera y su habilidad para orientarse por el recorrido del sol, la luna y las estrellas, o por los olores y los sonidos del mundo bajo sus alas. También su percepción de las líneas de fuerza del campo magnético terrestre, y quién sabe qué otros métodos todavía hoy desconocidos. Hasta hace poco se ignoraba mucho sobre esas migraciones. Sistemas tradicionales de investigación como el marcaje de ejemplares con anillas numeradas o los conteos de sus movimientos desde lugares estratégicos, se complementan hoy con el uso de diminutos dispositivos de geoposicionamiento. Ahora, cada vez más, sabemos hasta dónde llegan o a qué dedican los meses en los que se mantienen fuera de nuestra vista. Es decir: el tamaño real de sus epopeyas viajeras.



ANAYA TOURING

guiasdeviajeanaya.es

ISBN 978-84-9158-930-3

9 788491 589303

599332